

EMETERIO DIEZ PUERTAS (Ed.)

La televisión por escrito: antología de guiones.

Madrid: Espiral/Fundamentos 2014.

304 páginas.

De la confluencia de intereses académicos diversos, y en la confluencia entre varias disciplinas (la edición de guiones originales; la televisión, y en este caso la ficción seriada; los estudios culturales centrados en las representaciones de género), nace el presente volumen. Reproduce cinco libretos, a saber: «La zorra y las uvas» (de *Fábulas*, Jaime de Armiñán, 1968); «El anuncio» (de *Pequeña comedia*, Víctor Ruiz Iriarte, 1966-1968); el segundo episodio de *La señora García se confiesa* (Adolfo Marsillach, 1976-1977); «La crisis del Golfo» (de *Farmacia de guardia*, Ignacio del Moral, 1991-1995); y «La hora de la verdad» (de *Cuéntame cómo pasó*, Eduardo Ladrón de Guevara, 2001-).

El libro se plantea, implícitamente, como una extensión o un complemento del trigésimo tercer número de la revista *Acotaciones. Investigación y creación teatral* (julio-diciembre de 2014), cuyo monográfico, a cargo del director de la revista y firmante del trabajo que nos ocupa, versa sobre «Teatro y televisión: una mirada desde los estudios de género», e incluye el guion del octavo capítulo de la primera temporada de la serie de Antena 3 *El príncipe*, «Pasar al otro lado», más una semblanza de su guionista, Verónica Fernández.

Diez Puertas —autor de trabajos historiográficos claramente decantados por las cuestiones político-sociales, como *El montaje del franquismo: la política cinematográfica de las fuerzas sublevadas* (2002), Barcelona, Laertes; *Historia social del cine en España* (2003), Madrid, Fundamentos; o *Golpe a la Transición. El secuestro del crimen de Cuenca* (2012), Barcelona, Laertes— arranca la introducción sentando unas premisas tan contundentes como polémicas: «La mirada masculina de lo femenino, dada la carencia de escritoras y, en nuestro caso concreto, de guionistas, ha conducido a una tergiversación de los rasgos de las mujeres, una simplificación de sus roles, una reproducción constante de estereotipos y, sobre todo, conlleva una alienación del lector, en el sentido de que se acepta como natural un reparto de roles de género que, en realidad, es propio de sociedades patriarcales» (Diez Puertas, 2014: 7); bien es verdad que, en seguida, matiza —sin llegar a desdecirse— esta aseveración: «Ahora bien, suponiendo que el retrato de la mujer fabulado por su mismo sexo escape a la alienación patriarcal arriba mencionada y, en consecuencia, gane en realismo, autenticidad y honradez, el retrato femenino urdido por el hombre, en principio, no tiene por qué conducir a la reproducción de los roles patriarcales si también es consciente de dicha alienación. Por eso no es un sin sentido [sic] que una lectora se reconozca en algunos de los personajes femeninos surgidos de la mano de un hombre ni que ciertos escritores hayan dado voz a lo que la mujer no podía contar por falta de oportunidades educativas, profesionales o de cualquier otro tipo. *La pregunta es si los guionistas que aparecen en este volumen tienen esa capacidad*» (Diez Puertas, 2014: 7-8; la cursiva es mía).

Como se desprende de estas certeras palabras, el valor de la recopilación que tenemos entre manos no solo debe medirse en función de la calidad intrínseca (siempre opinable) que quepa atribuir a cada uno de los textos antecitados, como a un interés contextual o paratextual múltiple (sociológico, político, historiográfico...). Y es que, de hecho, el objetivo de la colección de la Biblioteca Temática RESAD que la acoge, titulada *Espiral/Teatro*, consiste en evaluar la evolución de la sensibilidad hacia lo femenino en la ficción seriada española a lo largo del último medio siglo. Obviamente, se podrá estar más o menos de acuerdo con la selección, en función de si se juzga acertada la muestra por lo que respecta a las fechas (ningún guion hasta 1968, año del que se incluyen dos; finales de los setenta, principios de los noventa y, casi veinte años después, el comienzo de la presente década); si se considera adecuada la muestra por lo que respecta a la adscripción de los textos a los géneros predominantes (la comedia, sobre todo); si se advierte la infrarrepresentación de algún tema relevante; si se echa en falta a algún autor señero...

A criterio de quien suscribe, el conjunto da la razón a *Diez Puertas* en sus elecciones, en la medida en que la imagen que se sigue de la muestra no es solo congruente, sino reveladora y, lo más importante, fidedigna: es sabido el arraigo del género cómico en la cultura popular española en general, y en la de la ficción catódica en particular; y resulta plausible, porque no era fácil, que haya escogido estos cinco guiones para iluminar algunas de las transformaciones más relevantes para la definición de la feminidad contemporánea, en instantes social y políticamente clave del último medio siglo. Así, el guion de Armiñán ilustra la consabida represión de la España carpetovetónica y la consiguiente visión dualista de los hombres sobre las mujeres; el de Ruiz Iriarte, la incorporación de la mujer al mundo laboral y el comienzo de la competitividad; el de Marsillach, la insatisfacción de la mujer de la alta burguesía; el de Ignacio del Moral, el modo de vida de las mujeres divorciadas; y el de Ladrón de Guevara, el drama del cáncer de mama —y, colateral pero no trivialmente, el aborto; cuestión esta de una considerable ambigüedad ideológica.

La presentación es modesta, pero correcta, con una iconografía bien elegida, escasas notas al pie y un criterio editorial unificado por lo que respecta al estilo de los guiones —con la doble columna del modelo europeo en que estaban redactados algunos adaptada al americano, hoy imperante. La presentación de los libretos está precedida por una breve pero sustanciosa biografía de cada uno de los autores, así como de una breve reseña de sus respectivos textos, en la que, tras repasar sumariamente el argumento, incide en la tipología de personajes (o, siguiendo la terminología narratológica, la matriz actancial), la relación entre el asunto y la época en que se desarrolla, su carácter testimonial... No se abstiene, ora de condenar su recurso a la estereotipación o su sexismo, ora de elogiar su compromiso —en este sentido, se advierte un desliz, lógico por otra parte: en la medida en que el editor se ha documentado, y se ha entrevistado en la medida de lo posible con los guionistas (o, en su defecto, acudido a la bibliografía existente sobre ellos, como es el caso de las memorias de Adolfo Marsillach), tiende a mostrarse más indulgente no solo con los más cercanos en el tiempo —con lo que se redobla el inevitable eco que

produce la propensión de los escritores televisivos a sincronizar sus relojes con la agenda de la actualidad, sino, sencillamente, con aquellos con quienes ha tenido trato personal o, en su defecto, se han explicado; por eso quien sale más trasquilado es Víctor Ruiz Iriarte, un autor popular cuya carrera se desarrolló sin demasiados traumas bajo la dictadura.

Mas es esta una discrepancia menor, que en modo alguno empaña el mérito de una empresa tan noble (en toda la expresión del término: por digna y por heredera de aproximaciones teórico-prácticas con una larga tradición) como inexplorada tal y como aquí se ensaya, y, por tanto, prometedora: seguir exhumando, analizando y cotejando las representaciones del pasado constituye una condición *sine qua non* para entender el presente... e intervenir en él.

Agustín Rubio Alcover
Universitat Jaume I